



IGLESIA BAUTISTA CASTELLANA

343 Keele Street, Toronto, ON, M6P 2K6;
Tel. (416) 963-9073
www.iglesiabautistacastellana.ca
ibcastellana@rogers.com

15 de Marzo de 2009

CUIDATE DE NO OLVIDARTE DE JEHOVÁ

Deuteronomio 8:11, 14

“Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios... que te sacó... de casa de servidumbre”

Introducción: ¡Qué hermosa experiencia la de aquel que ha sido hecho partícipe de la salvación en Cristo Jesús! Sólo aquellos quienes fueron y todavía son objeto de la gracia de Dios pueden apreciar la bendición de haber sido librados de la tiranía del pecado. Pero también se puede ver que hay quienes habiendo saboreado las riquezas de su gracia, se olvidan de Dios para entretenerse con las cosas de este mundo.

En este texto encontramos al gran legislador de Israel, Moisés, hablando a la nueva generación de Israel, siendo que la que había partido de Egipto, había quedado en el desierto. Estaban listos para tomar posesión de la tierra y bendiciones que Dios les había prometido a sus padres. Siendo que ellos habían desobedecido y tentado a Dios, era menester advertir a los descendientes que no cometieran los mismos errores que sus progenitores. El consejo de aquel gran hombre lo encontramos repetido en dos ocasiones, la primera en el capítulo 6:10-12, *“Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró... que te daría... y luego que comas y te sacies, cuidate de no olvidarte de Jehová.”* Luego otra vez, en el capítulo 8:11, 14, *“Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios... que te sacó... de casa de servidumbre.”*

El peligro latente para la nación no radicaba en la posesión de cosas materiales que por cierto Dios les estaba otorgando, sino en la actitud que asumirían en el corazón al hacer uso de ellas. La única manera de olvidar a Dios es habiéndole perdido de vista a él y su obra de gracia. Si tomamos cuenta del v.14 y 17 obtenemos la siguiente conclusión, *“y se enorgullezca tu corazón y te olvides de Jehová tu Dios... que te sacó de casa de servidumbre... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.”*

El pueblo corría los siguientes peligros:

1. Perder de vista que Dios los rescató de la miseria

8:14b, *“... Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.”* No fueron ellos los que se libraron a sí mismo.



IGLESIA BAUTISTA CASTELLANA

343 Keele Street, Toronto, ON, M6P 2K6;
Tel. (416) 963-9073
www.iglesiabautistacastellana.ca
ibcastellana@rogers.com

2. Perder de vista que Dios los preservó a través de un camino hostil

8:15-16, *“que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso... que te sustentó... afligiéndote y probándote...”* Una multitud como la que salió de Egipto, compuesta de mujeres, algunas quizá embarazadas, niños, ancianos, enfermos y deteriorados por los largos años de labores pesadas, no podrían haber sobrevivido por mucho tiempo sin alimentos, cobertura donde pasar el día y la noche, sin agua, y otras necesidades básicas para subsistir. Sin embargo, Dios en forma providencial tuvo cuidado de ellos proveyendo para cada una de sus necesidades.

3. Perder de vista que Dios era quién les proveía de un lugar mejor, “La Buena Tierra”

6:10, *“Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró... te daría.”* Moisés enfatiza *“cuídate de no olvidarte de Jehová,”* no lo pierdas de vista.

Aquella fue una gran epopeya que lamentablemente luego la historia mostraría ser desastre para la nación que ciertamente olvidaría a su Dios; la evidencia la encontrará más claramente en el libro de Jueces.

Pero luego encontramos a Pablo en el libro de Romanos hablándonos a los hombres de esta dispensación diciéndonos en el cap.6:17-18, *“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia;”* y luego agrega en el v.22, *“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.”* Note como Pablo tiene presente la figura de la esclavitud, y como la gracia de Dios nos ha otorgado libertad verdadera y completa. Mi pregunta es, ¿cómo es posible olvidar a tal Dios cuando hemos sido partícipes de su obra de redención? Nosotros también estuvimos encadenados al pecado como Israel a la servidumbre en Egipto, y el Señor no solo nos ha prometido una tierra mejor cuando seamos llevados a la gloria, pero nos ha prometido su presencia y su cuidado providencial mientras vamos en éxodo hacia la patria celestial. ¿Es posible que el hombre hoy en la iglesia pueda olvidar a su Héroe y Salvado? ¿Lo ha olvidado usted?

Desafortunadamente, a veces los creyentes son seducidos por las ofertas de esta vida y ponen todo su empeño en ser usufructuarios de los bienes del presente, pero no toman cuenta de las glorias venideras. Nos cuesta servir a Dios, ir a los cultos, compartir el evangelio con alguien, demás está decir lo que molesta a veces, el dar un poco más desde un plano financiero para sostener la obra. ¿Será que nos hemos acostumbrado tanto al mundo y sus utilidades que nos olvidamos de Dios?



IGLESIA BAUTISTA CASTELLANA

343 Keele Street, Toronto, ON, M6P 2K6;
Tel. (416) 963-9073
www.iglesiabautistacastellana.ca
ibcastellana@rogers.com

Creo que las palabras de Pablo a los **Colosenses 3:1-2** son muy adecuadas para orientar nuestros ojos y nuestro corazón de vuelta al Señor, *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”*

Quiera Dios que no apartemos nuestros ojos, no sólo de su persona, sino aun de lo que él ha hecho al librarnos de semejante esclavitud como la del pecado. Pon tus ojos en Cristo. **Considérelo.**

Pastor Edgardo Piesco.

